

UN TEXTO de GINÉS LIÉBANA para FRANCISCO VERA MUÑOZ

El Padre de la Santa Faz y el Arcángel

El padre de la Santa Faz, habla con el Arcángel de Córdoba que figura en el centro del puente sobre el Guadalquivir.

Arcángel.- ¡Estoy harto de ser Ángel parado!, ¡quiero volar, saltar al tejado de las torres, tirar piedras al río, salir de esta quietud!...

Padre Eterno.- ¿Qué rebelión es ésta, terca criatura!?. Tú estás predestinado a estar, donde tienes que estar, en esta medina, destino de las humanidad, para amparar a los que padecen y quieren verte cuando pasan. ¡No puedes defraudarles, es tu obligación!, ¡y cuando te piden, te distraes, sobredios de la travesura!, ¡yo me hago cargo de los que te suplican!

Arcángel.- ¡Me llenan el pedestal de velas, me ahúman de calor!

Padre Eterno.- ¡No!, ¡No sientes como ellos, eso es cosa de humanos!

Arcángel.- ¿Y qué es un humano?...

Padre Eterno.- ¡Los que no tienen alas como tú!, ¡insurrecto inocente!, ¡aprende!, ¡asume como el arriano osio, con la cabeza inclinada, aceptando su herejía!

Arcángel.- ¡Yo quiero ser, como los que se paran haciendo la señal de la cruz, y luego parten en la moto, alegres!

Padre Eterno.- ¡Qué apostasía!, ¡si fueras como ellos, no existirías!. ¡Tú perteneces a la otra mirada, movida por una manivela que se manifiesta en el esplendor del misterio infinito!, ¡acéptalo!, ¡ingrato ignorante!

Arcángel.- ¡Yo no quiero ser pájaro parado!

Padre Eterno.- ¡No!, ¡no lo eres!, ¡lo tuyo es otra cosa!. Eres algo que sin salir de su apariencia, actúa más que ellos.

Arcángel (irritado).- ¡Yo quiero espuelas y un caballo!

Padre Eterno.- ¡No me pidas cosas que no te corresponden!, ¡ni quiero oírlos!. Son muchos los que te conocen y no quiero defraudarlos. ¡Tú!, ¡vuelas sin moverte!. ¡Eres un magma, que sin salir de ti, actúa!. ¡No quiero oírtelo más!. Cuando arrojaste la cornucopia del medicina-Dei y el pez, un perro se la llevó en la boca, su dueño, le obligó a devolverlo. Eres noble, pero inflamable, sin trabas.

Arcángel (lloroso).- Está bien mi Señor Padre del portafolio con los documentos de altura. Empiezo a comprender mi obligación. Soy pájaro parado. No bajaré del pedestal. Me conformo, con la extremada ave, que se para en mí para descansar.

Julio de 2018